



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11245

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 29 DE ABRIL DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA MENDICIDAD

El forastero que venga un sábado a Cartagena y vea las calles pobladas de mendigos, pensará que aquí no hoy beneficencia pública ni privada. Y si estacionado en cualquier punto de la vía pública vé desfilar ante su vista larga fila de pobres que le suplican y le asedian pidiéndole limosna, llegará a creer que esta población es un albergue de mendigos y que la mitad de los habitantes viven de postular.

A no verlo, no creará ese forastero que Cartagena es un pueblo caritativo, sensible a la desgracia y amparador de la misma; y si no se le acompaña, para que los vea, nunca podrá creer, aunque se le asegure bajo juramento, que hay aquí un Hospital, una Casa de Misericordia, un Asilo de Ancianos, una Casa de Maternidad y una Tienda-Asilo que no pone límite a su benéfica misión, cuyos establecimientos están sostenidos en totalidad ó en parte, por la beneficencia particular.

Mas si alguien se toma la molestia de enseñárselos, no llegará a comprender el forastero que una población que nace en obras de caridad un verdadero derroche, se encuentre asediada de continuo por los pobres.

Hay que rendirse a la evidencia: a medida que se ensancha en Cartagena la esfera de la caridad crece el número de mendigos en proporción que causa hondo disgusto. No valia la pena de sacrificarse por extirpar el pauperismo si aumenta esa plaga a medida que el sacrificio es mayor.

Hemos creído siempre que los cartageneros tenemos derecho a que no se nos moleste; y lo tenemos porque nos cuesta una suma fabulosa.

Y no estamos solos con la opinión que sustentamos, pues vamos en la buena compañía del ministro de la Gobernación.

Quiere éste acabar con la mendicidad en Madrid y, al efecto, proyecta establecer diez tiendas asilos; pero una vez establecidas y funcionando, será remitido al pueblo de su procedencia todo mendigo que sea sorprendido infraganti en la vía pública.

Lo que se puede hacer en Madrid no será delito hacerlo en Cartagena. Lo que está permitido al señor Dato no se le puede negar al Sr. Cendra. Y como en esta población hay una Tienda-Asilo que satisface todas las necesidades, se puede proceder a la expulsión.

Hay que hacer algo contra la mendicidad. Cartagena ha hecho mas de lo necesario para remediar sus pobres y no es justo que se eche sobre los hombros la irresistible carga de alimentar a todos los de la provincia. Mantenga cada pueblo los suyos y siendo así la carga llevadera, podremos ver las calles de la ciudad limpias de pordioseros, que son mas industriales que mendigos de verdad.



Incendio de Constantinopla.

29 de Abril

En un terrible incendio que el 29 de abril de 1818 redujo a cenizas a la mayor parte de Constantinopla, fué obra de los cautivos cristianos que en la capital de Turquía arrastraban la cadena de esclavo.

El hecho se debió a la iniciativa del alferz sevillano García del Castillo Bustamante y del arquitecto salamanquino Marcos de Pinto, quienes para realizar su atrevido y peligroso proyecto, aprovecharon unas fiestas reparadas por el Gran Turco en obsequio de los tripulantes de una poderosa armada que había de marchar contra Sicilia.

Con gran sigilo pusieron ambos españoles en conocimiento de sus compatriotas su atrevido pensamiento, y como fuera aprobado por todos y sin excepción ninguna se comprometieron igualmente todos a tomar parte en el hecho proyectado, en la noche del mencionado día, cuando los magnates, tropas y pueblo se hallaban entregados a las diversiones que en palacios y paseos se celebraban, los esclavos pusieron fuego a diversos edificios a un mismo tiempo, entre los que se contaban las moradas del Gran Turco y del Mayor de Constantinopla, por lo cual esta comenzó a arder simultáneamente por diversos puntos, hecho que causó gran consternación entre los mahometanos.

Aprovechándose de ella los cautivos, corrieron a la playa, abordaron una galera y despues todas las que había ancladas en aquella, incendiándolas, excepto dos, después de dar libertad a los forzados, y con estas dos naves que reservaron se hicieron a la vela sin que las guarniciones de los fuertes les molestaran, por creer se trataba de gente que huía del incendio.

Ya en alta mar y libres de todo cuidado, aquellos valientes, aumentados hasta 2000 con los galones libertados, hicieron a Malta, donde dieron fondo, con otras naves turcas que aparearon en el camino, en medio de generales demostraciones de alegría.

Segun una relación impresa en el mismo año que se llevó a efecto tan señalada proeza, fueron pasto del incendio unos 4000 edificios, entre los que se contaban el palacio del Sultan, el de varios magnates y bastantes mezquitas que guardaban inmensas riquezas, las cuales no se pudieron salvar.

Además perecieron 12000 personas.

Hernando de Accevedo.

(Prohibida la reproducción.)

COSAS VARIAS

Crimen horrendo

Un hombre nombrado Hiram Hall, poseedor de considerables propiedades en Chattanooga, Tennessee [E. U. A.] ha sido ahorcado en 14 del corriente, por haber asesinado a su mujer.

Apareció sobre la horca, fumándose un cigarro, indiferente al parecer, y cuando se le preguntó si tenía algo que decir, se dirigió a las personas que habían sido admitidas a presenciar su ejecución, dándole cuenta de su crimen:

«Empujé a mi mujer al pozo—añadió

fríamente—pero se agarró a las piedras de los lados y se dispuso a escaparse, entonces me dirigí a ella con intención de maltratarla, y me dirigí una mirada tan suplicante que me hizo pensar que no tenía corazón porque no sentí ni emoción ni repugnancia por lo que estaba haciendo. Agarré una piedra y se la tiré a la cabeza para hacerla caer al fondo, vació y cayó al agua. Entonces me marché a casa».

Un momento después vino mi madre a decirme que Ida procuraba salir; volví al poco y vi a mi mujer flotando sobre el agua. Tomé una ljada y la di con ella sobre la cabeza y cara, repetidamente hasta que desapareció bajo el agua.

Esta fría y sangrienta confesión enfureció tanto al público, que la policía tuvo que hacer grandes esfuerzos para que no le aplicaran la ley de Lynch.

Ungolpe al comercio inglés

La prensa británica se ocupa de la noticia que ha circulado, anunciando que un poderoso sindicato alemán ha adquirido la flota de steamers de la casa Alfred Holt, que presta servicio entre Singapoore y Siam; y Singapoore y Borneo.

Once buques ingleses, no menores de 2000 toneladas, cada uno, pasarán bajo el pabellón alemán.

Esta noticia ha causado gran sensación, porque de resultar cierta sería un golpe dado al comercio inglés, mientras la política, intereses y prestigio alemanes habían hecho un enorme avance.

DESDE LONDRES.

¡OH, LA FARSA DIPLOMÁTICA!

La prensa inglesa ha anunciado el nombramiento del duque de Arco, para ministro plenipotenciario de España, en Washington.

Perfectamente: el duque se halla enlazado con una de las familias más ricas del Norte-América, y su nombramiento no ha de inspirar recelos a nuestros queridos... amigos...

Iba a decir primos, plagiando al ministro de estado alemán, pero recordé a tiempo que los primos y bien primos hemos sido los españoles, y me contenté con llamarles amigos, porque este calificativo les aplicará, sin dada alguna, nuestro ministro cuando tenga que pronunciar o leer el discurso de rúbrica, en la entrega de las credenciales; así como decir que España hace votos por la prosperidad y grandeza de la «Gran República Americana».

Lo cual será, sencillamente, faltar a la verdad; porque España ni quiere, ni se lo permite el estado de su corazón, hacer votos por ese pueblo, al cual odia con el rencor tenaz y reconcentrado que nos legaron los árabes.

Y con razón, porque en mucho tiempo no se borrará de la memoria de los españoles la conducta de ese pueblo de puritanos que, proclamando sentimientos virtuosos y humanitarios, que estaba lejos de sentir, abusó de una nación noble y caballeresca, a quien sus gobernantes rindieron sin lucha.

Podrán reanudarse las relaciones diplomáticas, no lo negamos, pero seguirán la farsa diplomática y se estrecharán manos que se querrán ver cortadas.

Quiera Dios que el nuevo ministro sea más afortunado en su cargo que fueron sus predecesores, aun cuando ya nos queda tan poco que perder, que bien podíamos prescindir de esas amig-

tuas relaciones, cuyo valor desgraciadamente conocemos.

Rosano.

ARMONIAS CRITICAS

En el teatro de Apolo de Madrid, acaba de estrenarse la zarzuela titulada «El Fonógrafo ambulante.»

Trasladados a continuación, el título que dicha obra ha merecido a dos de los principales periódicos de la corte, a ver si nuestros perspicaces lectores, averiguan si «El Fonógrafo ambulante» es una producción feliz ó un disparatado engendro. Nosotros nos consideramos incapaces de intentar siquiera tamaña empresa.

Veán los apreciables lectores, lo que sobre el asunto dicen los periódicos aludidos, aten cabos... y si les es posible, atengan tambien criticos.

«Este creer que bajo el pseudónimo de Juan González se oculta el de una persona muy verasada en asuntos teatrales, pues la obra de anoche revela bien a las claras que su autor no es uno de esos currutabes de menor cuantía que distocan la frase y hacen juegos malabares con el vocablo para producir efectos de rumburón.

«El fonógrafo ambulante» es una pieza común bien pensada y hábilmente desarrollada. En el diálogo no se fuerzan las palabras para que salte el chiste, sino que éste brota naturalmente de las situaciones que el autor anónimo prepara con mucha picardía.

No sabemos si será, como se asegura, un noble aristócrata el autor del libro; pero si podemos asegurar que el de la partitura es un verdadero príncipe de la música.

Chapi, el eminente autor de «La Tempestad» y «El Milagro de la Virgen», ha escrito para «El fonógrafo ambulante», cuatro números preciosos, dignos de su fama y de su inspiración.

Entre atronadores aplausos se repetían todos los números de la partitura.

El Liberal.

El Nacional.

TEATRO-CIRCO

Es indudable que tuvo mucho de arriesgada la empresa acometida por

los formadores de la gran compañía de ópera que anoche comenzó a actuar en Cartagena. Reunir un núcleo de verdaderos cantantes, constituir una orquesta brillantísima y montar óperas de la importancia de «Otello», «Lohengrin», «Áida», etc., para hacer una tournée por poblaciones de la importancia de la nuestra, es obra meritísima y atrevida. Bien merecen por tanto, como premio a los sacrificios que voluntariamente se impusieron para el público de Cartagena acudir a diario, como acudieron al espacioso teatro de la calle de Jabonarias.

Este presentaba un hermoso aspecto. El patio de butacas estaba lleno casi en su totalidad. Los espectadores que ocupaban dichas localidades víéronse agradablemente sorprendidos al notar que la inmensa mayoría de las señoras—entre ellas las que dan el patrón en cuestiones de moda y de buen gusto—estaban sin sombrero. En las galerías no había ni un alfiler; por tanta la temporada empezaba con buenos auspicios.

No vamos a hacer un análisis profundo del drama de Shakespeare, trasladado al programa por la exuberante e inadecuada musa lirica de Verdi; vamos a redimirnos trasladar las impresiones producidas en el teatro durante la representación de «Otello».

A los 73 años de edad ha escrito Verdi esta obra, página musical llena de vigor juvenil, de expresión arrebatadora, y principalmente de «divina» forma melódica.

La orquestación es un prodigio. Desde la introducción, notase la enorme distancia que separa el *partito* de esta ópera de los demás creados por el genio de Verdi.

En la ópera que nos ocupa, ha desaparecido la división en romanzas, duos, etc.; y esta modificación, contribuye a que el interés dramático sea cada vez mas creciente; y el todo resulte más artístico.

Es natural que solo una audición de «Otello» no basta ni con mucho para hacerse cargo—siquiera sea someramente—de los conceptos y melódicos, ya armónicos, de los giros extraños de orquestación, y en una palabra de los procedimientos artísticos empleados por Verdi en esta partitura. No obstante, bien puede decirse que el número uno [la tempestad] está descrito con un realismo y una maestría notabilísimos.

El dúo final del primer acto, el ordo del baritone, el concertante del tercer acto y todo el cuarto,—que principia con el Ave-Maria,—son los números más salientes de la partitura, y cualquiera de ellos, por su factura, por su inspiración, por su importancia, resulta de una brillantez indiscutible.

Sobre la interpretación.—En primer término los plácemes fueron para el maestro Petri y su orquesta. El trabajo de aquél para ajustar a los instrumentistas, y conseguir el rendimiento de tanta y tanta dificultad de que está llena la orquestación de *Otello*; llevar pendiente de su batuta los detalles tan merables de la obra, y concertarla a la perfección, es dejar sentada la autoridad y los profundos conocimientos que adornan al maestro.

Los cantantes que más agradaron fueron el baritone Sr. Arcangeli y la típica Sra. Calligari.

Aquél, con voz extensa, harmónicamente timbrada, y de extraordinaria flexibilidad canto su número de prueba—el *Credo*—de modo admirable. Así lo entendió el público que le tributó una verdadera ovación, expresándose en las simpáticas generalidades.

La Sra. Calligari es una cantante virtuosa. Voz fresca, potente e igual en to-